
AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS, *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Juiz de Fora, Buenos Aires, Subiaco - Facultad de Teología, 2007, 815 pp.

“**¿** Sigue hablando Dios al hombre hoy en el pórtico del siglo XXI? ¿Dónde habla Dios? ¿Cómo habla? ¿Es la belleza un lenguaje kairológico donde la voz de Dios se hace audible? ¿Constituyen la estética, el teatro y la literatura lenguajes de Dios hoy? ¿Pueden ser considerados como imaginarios teológicos en los que la fe cristiana encuentre suelo donde echar raíces? ¿Qué sucede cuando nuestro oído se apresta a escuchar la voz de Dios que habla en estas figuras tan antiguas y tan nuevas?” (7). Con esta andanada de inquietantes y sugerentes preguntas abre Cecilia Avenatti su voluminoso libro parido hace pocos meses. Hace pocos meses con el formato de libro que llega a nuestras manos, ya que las búsquedas, escritos, conferencias, ponencias y traducciones que lo integran son “el testimonio del pe-

regrinaje de mi pensamiento” (7) tal como la autora lo expresa en sus Palabras Preliminares y, por lo tanto, abarcan buena parte del periplo vital de la autora, entre 1985 y 2006.

El libro se refiere a los “lenguajes de Dios en sentido subjetivo, en tanto la *via pulchritudinis* o de la belleza, la vía teodramática y la vía dialógica son modos de hablar de Dios al hombre”. Y también se refiere a “lenguajes de Dios en sentido objetivo, dado que la estética, teatro y literatura son imaginarios teológicos o modos humanos de hablar sobre Dios” (7).

El conjunto del libro no ofrece un suma de respuestas teóricas organizadas como un sistema de pensamiento donde hallar las respuestas a las preguntas planteadas, o un manual donde encontrar soluciones a las inquietudes subyacentes, sino que desde la opción figural la autora nos presenta una especie de collage –en términos pictóricos– o una suma de variaciones –en términos musicales– alrededor del núcleo central que se refiere al hablar de Dios en el siglo XXI, tal como lo expresa el título de la obra. “Decires fragmentarios” los llama la autora. Fragmentariedad

que, lejos de restar articulación a los escritos presentados, obliga a pensar desde una nueva “lógica” el misterio de Dios, del mundo y del hombre. De este modo esa fragmentariedad se vislumbra como un *plus* de significación en el decir de Dios en este nuevo siglo que nos es dado para pensar y nombrar a Dios. “En el fragmento está el todo” nos aseguran los presocráticos, con una cita que vuelve, recurrente, en el siglo XX de la mano de von Balthasar, González de Cardedal, Forte y otros teólogos de la belleza. De este modo, en la lectura de la totalidad de la obra de Avenatti el mismo lector puede armar su propia figura, que en tanto asumida en su existencia devendrá drama –en el sentido balthasariano de la palabra– y en tanto pensada conformará una lógica con la que pensar el misterio de Dios y el hombre como encuentro de libertades en el escenario del mundo.

Avenatti es conocida en *Teología* y en los ámbitos académicos: desde una incansable búsqueda interdisciplinaria entre literatura, estética y teología ha gestado su propio camino espiritual, vital, académico y personal: basta leer la dedicatoria del libro: “A nuestro hijo Juan Bautista, plenitud de luz y de amor”, para intuir el camino existencial de la autora, para quien sus búsquedas intelectuales no han re-

sultado desgajadas de la integralidad de las búsquedas vitales y personales –“La experiencia de mi maternidad ha transformado mi modo de pensar, en la medida que ha ahondado mi responsabilidad de fundar figuras de presente en proyección de futuro. Con fuerzas renovadas me sé trazando rumbos hacia un mañana que será el presente de mi hijo y lo hago desde la unidad integrada de mi vocación literaria, estética y teológica”, pág. 32–. Avenatti es pionera en nuestro medio en el diálogo entre estas tres disciplinas, que habitan colinas cercanas y hermanas, y esto ya desde su investigación doctoral (*La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002), pasando por la dirección del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura y Teología con sede en la UCA, hasta la reciente fundación de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE), esto último junto a muchos buscadores chilenos, brasileños y argentinos que, inquietos, indagan las mismas trochas que Avenatti. Desde este punto de mira y estas coordenadas existenciales, “andando en figuras tras la figura” (15) es que Avenatti nos regala estas páginas.

El libro se articula triádicamente –la “forma” balthasariana

impregna todo el volumen–: “cada una de las tres partes reunidas bajo el eje figural –en clave estética, dramática y dialógica– está dividida en tres capítulos. Los de apertura señalan vías hacia Dios: de la belleza, del teodrama, del diálogo. Las centrales presentan tramas de voces, presencias y lenguajes concretos. Los de cierre proponen la traducción como interpretación y servicio al diálogo entre culturas” (8). Cada parte va introducida por una imagen –y esto no es casual–: la primera, “Figuras en clave estética”, por el dibujo de Cristo de San Juan de la Cruz; la segunda, “Figuras en clave dramática”, por la Piedad Rondanini de Miguel Ángel; la tercera, “Figuras en clave dialógica”, por las manos de la obra “La Catedral” de Rodin. Dos figuras más, en tapa –Cabeza de Cristo de Rouault– y contratapa –dibujos de Hildegarda de Bingen– completan el acercamiento “figural” del libro.

La búsqueda del lenguaje de Dios es recurrente en Avenatti: “Como en el origen, pero de un modo conscientemente asumido, en el centro de mis desvelos actuales se encuentra la *figura del lenguaje*: lenguaje de Dios y sobre Dios, lenguaje de los vínculos del ser humano consigo (con su historia, con su presente, con su futuro) y de los seres humanos entre sí (pueblos, culturas, disciplinas).

Cada nueva experiencia plantea la necesidad de nuevos lenguajes: para vino nuevo, odres nuevos”; pág. 32). No en vano el primer escrito que presenta en su libro, su Itinerario Autobiográfico –el mismo texto se puede encontrar en M. GONZÁLEZ – C. SCHICKENDANTZ, «A mitad del camino». *Una generación de teólogos y teólogas argentinos*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2006, 11-29 –, se inicia con una espléndida cita de San Juan de la Cruz, místico de místicos, articulando una lógica que acompañará los escritos de todo el libro. Y acaso “¿no han sido los místicos los creadores del lenguaje en sus formas plenas?” (O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios, Sígueme*, Salamanca, 2004, 222). Por esto no sorprende el tono que vibra en sus escritos, una integración de la mística dinámica de la vida en las entrañas de las búsquedas teológicas y literarias.

Termino con una bella cita de su Itinerario que, espero, invite a la entera lectura del libro: “Pido un lenguaje con alas, un lenguaje creativo, que arriesgue hasta convertirse en acción que transforma, que funda, que trasciende. Y así, andando en figuras tras la figura deseo continuar andando hasta que de tanto mirarme, un día su hermosa presencia me mate de amor” (33).

JUAN QUELAS